

Nota editorial

Finalizando 2020, el primer año del tercer decenio del siglo XXI, no cabe duda alguna de que será singularmente señalado en los registros de la historia universal como el año de la emergencia sanitaria causada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Durante estos últimos 12 meses el mundo ha enfrentado momentos de enorme incertidumbre y dolor como consecuencia de la letal enfermedad provocada por este virus, cuyo primer brote en la ciudad china de Wuhan, en el mes de enero, rápidamente devino en pandemia mundial. Al momento de redactar esta nota editorial, los organismos mundiales especializados en materia de salud estiman que el número de casos de contagio por coronavirus sobrepasarán los 60 millones de personas en el mundo y que el número de decesos por esta enfermedad alcanzarán casi 1,4 millones de seres humanos. Como consecuencia del progreso humano alcanzado en el último siglo mediante el avance de las ciencias y el progresivo, aunque desigual, progreso de las condiciones materiales de la humanidad, y mediante el mejoramiento y la universalización de los sistemas de salud, el mundo se había desacostumbrado a la emergencia de crisis pandémicas de tan enorme magnitud como la que hoy enfrenta. El referente más cercano a la crisis del coronavirus se halla hace un siglo, en 1918, cuando irrumpió en el mundo la llamada “gripe española”, que, según estimaciones históricas, cobró una cantidad de muertes que fluctúan entre los 20 y los 40 millones de personas.

La pandemia de la enfermedad por coronavirus, como era de esperar, se transformó prontamente en crisis económica y social a escala mundial. Producto de las medidas de confinamiento sanitario de diverso grado, como el distanciamiento físico, el cierre de unidades productivas, el colapso del comercio mundial y — pese a los acelerados esfuerzos que realizan las comunidades científicas y las industrias farmacéuticas mundiales — la inexistencia aún de una vacuna segura y eficaz que neutralice los contagios, las economías del mundo experimentan una intensa contracción del producto, marcados aumentos de las tasas de desocupación, pérdidas de masa salarial y, por ende, incrementos en los niveles de pobreza y graves regresiones distributivas en términos de ingresos. En este sentido, la pandemia no ha hecho más que profundizar las brechas recesivas que afectaban a la economía mundial desde la crisis económica de 2008 y 2009. Situando esta crisis económica en la historia de las crisis cíclicas del capitalismo, resulta ser la más extrema desde la Gran Depresión de los años treinta del siglo XX.

En este oscuro escenario, las estadísticas sanitarias internacionales sitúan a América Latina y el Caribe como la región más golpeada del mundo por el flagelo del coronavirus. Alrededor de 11 millones de personas contagiadas y un número de fallecimientos cercanos al medio millón son las tristes cifras que hasta el momento debemos lamentar. En términos económicos y sociales, nuestra región también ha resultado ser la más afectada por la crisis, que al final del año, según diversos estudios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), arrojará como resultados una contracción del PIB del orden del 9,1%, el cierre de 2,7 millones de empresas, 44,1 millones de desocupados, 231 millones de personas en condición de pobreza, de las cuales 96 millones se encontrarán en situación de pobreza extrema, y aumentos significativos del índice de Gini, lo que refleja la manera en que el flagelo del coronavirus profundizará la desigualdad regional, que ya era estructuralmente elevada antes de la crisis. La mayor intensidad con que ha incidido la pandemia y la crisis económica en nuestra región se explica por el mediocre crecimiento que registraba desde 2014 y los rasgos estructurales en términos productivos y distributivos que caracterizan históricamente su patrón disfuncional de desarrollo económico, social, político y ambiental.

Con el fin de contribuir a ampliar y profundizar los debates en torno a la crisis mundial y los efectos y perspectivas de recuperación en América Latina y el Caribe, la *Revista CEPAL* presenta en su edición de diciembre un número especial referido a la pandemia de COVID-19. Los editores invitados son Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, y Mario Cimoli, Secretario Ejecutivo Adjunto de la Comisión. Este número incluye un texto introductorio escrito por nuestros editores invitados, en que se analiza y reseña el contenido de esta edición, que se compone de 15 artículos elaborados por connotadas personalidades del ámbito de las ciencias sociales en el contexto regional e internacional. Con la publicación de este documento, *Revista CEPAL* suma esfuerzos intelectuales a los que esta comisión regional de las Naciones Unidas ha realizado profusamente desde la emergencia sanitaria a principios de año, en aras de contribuir desde el campo de las ideas a la superación de la crisis y al avance real y efectivo hacia un nuevo modelo de desarrollo con transformación productiva, inclusión social y sostenibilidad ambiental en la línea permanente de pensamiento de la CEPAL.

Miguel Torres
Editor de *Revista CEPAL*
Diciembre de 2020
